

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Vigésimo domingo después de Pentecostés
23 de octubre de 2022**

SERMÓN

“Yahweh Raah, El SEÑOR Mi Pastor” Dr. Carlos Baladez

Salmo 23:1-3

“El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. Este Salmo podría muy fácilmente ser el Salmo más citado y apreciado de todos. Se ha superado la prueba del tiempo.”

Una historia anecdótica es que había una vez un orador famoso a quien se le pidió que leyera el Salmo 23. Al final de su lectura, la audiencia de 10,000 personas se puso de pie en medio de un estruendoso aplauso. Una vez que la multitud se calmó, un anciano sentado en la cubierta superior se dirigió lentamente al escenario. De pie, donde anteriormente se encontraba el famoso orador, la multitud se volvió curiosa y se quedó en silencio. Luego procedió a leer el mismo Salmo. Al final de su interpretación, los mismos 10.000 que antes estaban de pie, ahora estaban sentados con la cabeza inclinada y llorando suavemente. El reportero que presencié la escena se acercó al famoso orador y le preguntó: “¿A qué atribuyes la enorme diferencia en la respuesta a las lecturas?” “Oh”, respondió el famoso orador, “Eso es fácil. Verá, yo sé el Salmo 23, pero el señor mayor, bueno, él conoce al pastor”.

Echemos un vistazo a estos tres versículos de nuestro texto central.

“El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre”.

En primer lugar, el autor de este Salmo comienza con el nombre del pacto de Dios, Yawheh o Señor. Es el mismo ser que se le reveló a Moisés en la zarza ardiente que no se consumía. El salmista luego procede a declarar su relación con el Señor como se ve en la palabra “mi”. Es un pronombre posesivo como objeto de una acción. Pertenece al pastor y el pastor es suyo. Y el resultado de esta pertenencia, esta unión, no le falta nada, es decir, está completo, realizado y completo.

El salmista luego procede a enumerar la actitud y las acciones que el pastor toma sobre él. Note los verbos atribuidos al pastor; hace, lidera, refresca y finalmente guía. El pastor hace estas cosas por él. Las acciones son iniciadas por el pastor y recibidas por el salmista.

El Pastor hace que el salmista se acueste en verdes pastos, lo que significa que se le permite descansar y estirarse y acostarse en lugares felices. Lugares de amor, alegría, paz y buena voluntad. Todos necesitamos descansar de las cosas de este mundo. A veces nos cansamos y nos agotamos. Sin embargo, el Buen Dios hizo una proclamación en el momento de la creación. Todo lo que se requería para una vida buena, próspera, satisfactoria y gratificante estaba completo. Él santificó, o apartó, el sábado como día de descanso.

El Pastor conduce al Salmista junto a aguas tranquilas. Todos necesitamos tiempo a solas con Dios, nuestro Señor y Creador. En un salmo diferente, el escritor escribe: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios". Este conocimiento es el conocimiento que proviene de la experiencia. Si nunca has probado el té de tamarindo, no has tenido la experiencia de este té amargo/dulce. Asimismo, si no dedicamos tiempo a estar a solas con Dios nuestro Señor y Pastor, no podemos decir que hemos gustado al Señor y dar testimonio de que es dulce.

El Pastor refresca el alma del salmista. Seamos realistas, todos cometemos errores. Todos lo arruinamos a veces. Todos hemos pecado, hemos errado el blanco y no hemos alcanzado la gloria de Dios, que es su propósito original al crearnos en primer lugar. En estos casos, ¿qué hace el Pastor? Él restaura y refresca nuestras almas. Nuestra alma se vuelve a su creador. En su creador, nuestras almas encuentran el consuelo, la paz y el perdón que busca. Y nuestro Buen Pastor da todas estas cosas gratuita y abundantemente. El alma es así devuelta a su creador amoroso.

Finalmente el Pastor guía al Salmista. El salmista es conducido, guiado y llevado a casa por los caminos correctos por el nombre del Pastor. Por el nombre del Pastor porque es fiel en cumplir todas sus promesas.

Nuestras almas son devueltas a casa, que es el deseo de todos nosotros y a un hogar con un abrazo amoroso, pleno, completo, pacífico y gratificante de nuestro creador.

¿Es de extrañar que al escritor del Salmo 23 no le falte nada?

Este Pastor es el mismo que hace idénticas acciones por nosotros, por ti y por mí.

Juntos, al entrar y aceptar su invitación a unirnos a él, también leeremos el Salmo 23, y como el anciano que conoció al pastor nosotros tendremos la misma experiencia al hablar de nuestro pastor y la reacción de los 10.000 de la historia anterior será repetida.

Juntos, unidos para siempre con nuestro Buen Pastor, como uno, proclamaremos también que nada nos falta. ¡Aleluya!

A Dios sea la gloria ahora y por los siglos de los siglos, amén.